

ct

Un inocente decir sí

de
Pedro Montalbán Kroebel

(separata)

Personaje

Una pareja de mediana edad.

Lugar

En la cocina.

*Una entrañable escena hogareña en torno a la mesa de la cocina.
Sobre los platos, los fríos restos de la cena encadenan las apagadas miradas de
VICTORIA y ÁLEX.*

VICTORIA

No entiendo bien.

ÁLEX

Es sencillo, se trata de incrementar el EBITDA de manera artificial y ...

VICTORIA

No insistas, me pierdo. No soy capaz de seguirte si utilizas esa jerga. Me ofuscas.

ÁLEX

¿Por dónde te has quedado?

VICTORIA

Déjalo, me encantaría comprenderte, pero me supera. Lo único que me queda claro es que te pueden despedir.

ÁLEX

Eso no va a ocurrir. Lo hubieran hecho ya.

VICTORIA

No me quedo tranquila. Si a tu jefa la han decapitado sin piedad y de manera fulminante, no veo por qué no pueden continuar la escabechina contigo.

ÁLEX

Ya te he dicho que entregó un escrito asumiendo toda la responsabilidad. ¡Es admirable lo que ha hecho! A mí se han conformado con interrogarme en el Comité de Auditoría.

VICTORIA

¿Y qué consecuencias puede tener?

ÁLEX

¿Te parece poco?

VICTORIA

No lo sé.

ÁLEX

Ha sido humillante. Peor que en las películas. Solo les faltó cegarme con un foco en la cara. Los jefes me observaban inexpresivos, sin decir nada. Han dejado el trabajo sucio de ladrar y escupir veneno a los Junior. ¡Niñatos! Ellos todavía eran unos críos, cuando yo era ya un contable

diplomado. Se creen que por haber hecho un Máster exclusivo en los EE.UU. te pueden reventar igual que a un gusano. Y utilizando palabras en inglés. Me perdía. Era incapaz de entender su acento yanqui. «No lo sé, no lo sé» es lo único que he acertado a responder avergonzado. Cada vez que lo repetía, me sentía más diminuto, más insignificante. ¡No tenían por qué tratarme así! No soporto parecer un idiota ignorante. Soy un profesional. Y tampoco tengo por qué hacerme el cretino. Podía haber tirado de la manta, pero no me iban a creer porque solo soy un subalterno cabizbajo sin relevancia en la empresa.

Durante unos instantes, al iniciarse la intervención de VICTORIA, ÁLEX continúa gesticulando un doloroso discurso inaudible, hasta quedar ensimismado.

VICTORIA

Me gustaría seguirte. Saber qué dices. A menudo pienso en estudiar de nuevo o en tomar algún cursillo de contabilidad. Aunque no me interese, sabría de qué te preocupas. Así podríamos interactuar de alguna manera. La mayor parte de las veces que charlamos, tu monólogo gira en torno a lo que te trastoca en la oficina. No eres consciente. Y utilizas un lenguaje cabalístico para mí. Y nunca sé qué responderte. Y estás ciego. Y trato de esforzarme, sin embargo, cada día me rindo antes. Una vez quise comprar un libro, «Contabilidad para no contables». Era prometedor. Quizás es que no estaba de humor o tal vez tenía prisa. Lo de siempre. «Ya regresaré otro día», debí pensar.

VICTORIA permanece absorta en sus pensamientos.

ÁLEX

Para ellos solo soy un ser insignificante. Un infeliz autómatas que se limita a cumplir órdenes sin cuestionarse nada. Me hubiera gustado cargar con una parte de la penitencia sobre mi espinazo. Por amor propio y por dignidad profesional. Yo también poseo criterio y sé tomar decisiones. Incluso podría asumir roles más importantes, aunque deba conformarme con ser un soldado raso. Solo trato de demostrarles lo que valgo. A veces me hago ilusiones porque capto indicios de que al fin me lo van a reconocer. Hasta siento que lo tengo al alcance de los dedos, pero no, en el último instante el manjar se aleja de mí. Siempre hay alguien más abyecto, siempre hay alguien más rastrero, siempre hay alguien incluso más inteligente que me pisotea y pasa por encima. Una y otra vez. La historia de mi vida.

ÁLEX continúa encerrado en su mundo..

VICTORIA

Me gustaría que hablásemos de nosotros, pero nunca encontramos la oportunidad. Yo podría vomitar también mis contratiempos de la oficina, aunque son tan ridículos que no me atrevo a intentarlo. Tampoco te interesarían. El trabajo es solo un medio para conseguir con qué vivir. ¿Lo has olvidado? Te has metido en un bucle infernal, en un laberinto diabólico en el que has olvidado extender un hilo y del que ya no puedes escapar. ¡Vivir! Me gustaría vivir. Hacer algo diferente antes de morirme. No deseo terminar mi existencia siendo quien soy ahora. ¡Cualquier cosa que de sentido a este sinvivir rutinario! Cada día encuentro menos motivos para levantarme de la cama. Ni sé cómo lo consigo. Me meto en la rueda y sigo girando. Una y otra vez. La historia de mi vida.

ÁLEX

¿Me estás escuchando?

VICTORIA

¿Me oyes?

ÁLEX

Te hablo y pareces no entenderme.

VICTORIA

No me comprendes cuando te cuento mis cosas.

ÁLEX

Tu cara parece una máscara...

VICTORIA

Tu rostro es inexpresivo...

ÁLEX

Vacía...

VICTORIA

Inerte...

ÁLEX

Fría.

VICTORIA

De hielo.

ÁLEX

¿La puedes sentir? (*Extiende sus brazos y abre las manos separando los dedos.*) Una pared de cristal nos separa.

*VICTORIA lo imita hasta casi rozar las puntas de los dedos de ÁLEX.
La pared de cristal se lo impide.*